

IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación

EN ALAS DEL CANTO

María Isabel Mateo
Traductora pública de inglés

EN ALAS DEL CANTO

María Isabel Mateo

Traductora pública de inglés

El objetivo de esta ponencia es mostrar desde un enfoque práctico, la problemática de la traducción de letras de canciones.

Quizás alguno se pregunte qué tiene que ver un evento como el que nos convoca con el fascinante mundo de la música. ¿Es tan importante que un traductor se interese por ese campo tan específico que es la expresión combinada de ideas, melodía y ritmo?

En primer lugar deberíamos pensar que si la música es el lenguaje universal y si como traductores e intérpretes nos sentimos comprometidos con todo lo que tenga que ver con la comunicación y el lenguaje, entonces podría haber relación entre nuestro mundo, el de las palabras y el de la música. De hecho, encontramos esa interesante amalgama de palabras y notas musicales en las canciones.

Entonces, ¿qué es una canción? Es la expresión natural del individuo. Todavía no se ha descubierto un pueblo sin canciones. En algunas partes del continente australiano aún subsiste la edad de piedra, y se dice que entre aquellos aborígenes existen tribus que carecen de instrumentos musicales, sin embargo todos poseen canciones bien definidas. El canto es, pues, instintivo en los seres humanos lo mismo que en muchas especies de pájaros. Quizás el origen del canto humano sistematizado puede buscarse en la combinación del sentido del ritmo con las inflexiones del lenguaje hablado. Es producto de la búsqueda de un medio menos corriente de expresión del pensamiento, hacia el cual tienden los individuos más románticos e imaginativos.

Si entendemos que absolutamente todos los idiomas y dialectos del mundo se expresan por medio de canciones, entonces es indudable que el traductor tendrá una función más que importante. Será él quien traslade ideas en alas del canto de un idioma a otro. Esa es la razón por la que nos interesa compartir este tema.

Al analizar las distintas áreas en las que puede aventurarse un traductor, descubriremos que la traducción de canciones es una especialidad apasionante y con un gran campo de acción. El movimiento cultural de los países civilizados incluye la puesta en escena de óperas, comedias musicales, cantatas y oratorios, canciones clásicas, religiosas, folclóricas, melódicas, de protesta. En muchos de los casos el público que asiste a alguno de estos espectáculos participa de manera pasiva en relación con el texto que se está cantando. Pretende comprender el mensaje de la canción por eso basta con hacer una traducción libre. El cantante sigue cantando en el idioma original en el que se escribió la obra musical, sin embargo la posibilidad de saber qué está ocurriendo sobre el escenario permite al público disfrutar del espectáculo. Esto es lo que se hace en el caso de los oratorios y cantatas, de los que se da una traducción libre del texto. Algo semejante ocurre con las óperas cuando en los programas se imprime un resumen del argumento para que con toda la fantasía que crea la dramatización, el vestuario y la escenografía el público pueda seguir el relato. ¡Cuántas veces, nosotros mismos nos emocionamos con La Traviata de Verdi, el Oratorio de Navidad de Bach o el Mesías de Haendel! Tal vez nos olvidamos que La Traviata se canta en italiano, el Oratorio en alemán y el Mesías en inglés. Somos capaces de permitir que la melodía nos envuelva en profunda emoción mientras nuestra mente discierne claramente el mensaje que se transmite. Pasa exactamente lo mismo con la abundante discografía que circula en la actualidad. No es

raro ver discos compactos o casetes que traen una traducción libre de las canciones, algo que satisface al público consumidor.

La situación es completamente distinta cuando, según una corriente actual, se exige que los cantantes interpreten sus roles en la lengua vernácula. Esto quiere decir que la única manera de lograrlo es a través de la traducción adaptada al esquema musical. Lo mismo ocurre cuando se pretende que el público participe activamente del canto. Tal es el caso de los conciertos interactivos, de los servicios religiosos y de la música típica de un país que se exporta al extranjero.

Aquí comienza la tarea de los traductores. Frente a nosotros hay una canción, una composición en verso para ser cantada, la suma de poesía y música, por lo tanto, no nos queda otra opción que la de analizar brevemente ambos elementos de esta suma.

Comencemos por la poesía. Tarde o temprano el traductor se encontrará frente a un cofre de sorpresas, de música y colores, sensaciones e imágenes que a alguien se le ocurrió llamar “poesía”. Es verdad que no somos llamados a traducir todo lo que llega a nuestras manos porque en este mundo que avanza a pasos agigantados, se espera que cada vez haya más especialización. No obstante, aunque no nos dediquemos a traducir poemas (porque los mejores traductores de poesías son los poetas) bien podría ser que encontráramos un poema o algunas líneas incluidas en un artículo. Es en este caso cuando nos vemos forzados a ingresar en un campo que tal vez no sea el nuestro. Entonces debemos tener en cuenta que hay distintos aspectos propios de la poesía que determinarán la calidad de nuestra traducción.

¿Qué es un poema? Por las características propias de la poesía, resulta muy difícil encontrar una definición clara y precisa del término. Walter Watts-Dunton se acerca a lo que la mayoría considera como poesía. Dice: “Es la expresión concreta y artística de la mente humana a través de un lenguaje emotivo y rítmico”. Observemos que aquí no se le da énfasis a ciertas figuras poéticas como la rima. Tampoco dice que un poema produce placer, dado que las emociones también pueden ser desagradables. Ante todo, es arte en palabras, es una danza juguetona e imaginativa que refleja sentimientos profundos. La buena poesía es un tipo de “taquigrafía emocional”. Envasa mucho significado e imágenes fuertes en pocas palabras. Sugiere más de lo que dice. Simboliza el logro más elevado del espíritu humano y sin importarle el tema ni el patrón rítmico de rima y versos, el poema expresa con la mayor eficacia los mejores atributos del hombre.

¿Qué se puede hacer frente a un texto tan rico y profundo? Antes de traducir una poesía haremos un cuidadoso análisis de las expresiones usadas por el poeta, sus metáforas, símbolos y figuras. En la medida que comprendamos mejor el mensaje, más exacta será la traducción.

Es posible lograr la equivalencia de ciertas figuras poéticas. Consideraremos sólo algunos casos. Por ejemplo, si tenemos en cuenta que anáfora es la repetición de la misma palabra al comienzo de varios versos, veremos que no sería tan difícil lograr que al traducir comencemos dos o más versos con la misma palabra.

El poeta percibe el mundo con todos sus sentidos, es permeable a escuchar los ritmos de la vida, los sonidos que a diario no escuchamos. Consigue musicalidad con distintos recursos expresivos. Al traducir, tal vez no resulte demasiado complicado encontrar equivalentes de las onomatopeyas. Es cierto, con paciencia y un poco de creatividad. Pero no es tan fácil lograr el juego musical de la aliteración que consiste en la

repetición de un mismo sonido o grupo de sonidos en una oración o verso, en busca de un particular efecto expresivo.

La figura poética que permite la alteración del orden habitual de la estructura oracional es el hipérbaton. No será lo mismo traducir del inglés en el que la estructura de la oración está claramente definida, al castellano que permite una gran flexibilidad en cuanto a la estructura oracional que si quisiéramos hacerlo a la inversa.

Otra figura del lenguaje es la rima, la repetición de sonidos al final de los versos a partir de la última vocal acentuada. La rima puede ser: consonante o perfecta: cuando concuerdan todos los sonidos (ciego, juego); asonante o imperfecta: cuando coinciden sólo las vocales (apaga – brasas) y verso libre que es la ausencia de rima.

A diferencia de otras expresiones artísticas como la pintura o la escultura, los poemas no se hacen con cosas sino con palabras. La poesía trabaja con lo universal desde lo individual, produce asociaciones que permiten al lector reconstruir una nueva forma de ver el mundo, una realidad que hasta entonces desconocía. Le devuelve un mensaje que permite cuestionarse esa realidad y que enriquece el sentido de la vida. Para lograr este efecto el poeta juega conscientemente con las palabras. No siempre hace referencia al significado directo de las palabras sino que sugiere significados emocionales. Ese sentido connotado ofrece menos claridad. Pone frente al lector un cristal traslúcido. Le llega la luz pero debe recurrir al caudal de sus propias experiencias, sensaciones y emociones que le permitirán ver más allá de las palabras. Del mismo modo, el lenguaje metafórico creará un mundo irreal donde los cabellos son de oro, el corazón es “una piedra de sangre” como dice Octavio Paz. ¿Qué hace el traductor frente a expresiones tan descriptivas, tan ricas en significado, que apelan a los sentimientos y las vivencias del lector original?

Ante todo, se sentará a **disfrutar** de la poesía. Esto puede sonar algo extraño porque como traductores estamos acostumbrados a “cumplir” con nuestro trabajo. No obstante, si de poesía hablamos, no podremos dejar de disfrutar del texto. Mediante una lectura minuciosa, que implicará leer varias veces y transitar ese sendero imaginario al que traslada el poeta, el traductor intentará que el lector en otro idioma pueda experimentar las mismas sensaciones y emociones, o semejantes, que experimenta el lector del texto original. ¿Es posible lograrlo? ¿No es algo casi inalcanzable? ¿Cuáles son las vivencias y emociones que el lector, tal vez de otra cultura muy distinta, experimenta a diario? ¿El traductor logrará de algún modo transmitir el sentido connotado? ¿Podrá traducir las metáforas? ¿Qué sucede cuando el traductor trabaja presionado por el tiempo?

Reconozco que no es fácil, de todos modos creo que si en un texto que estamos traduciendo aparece un poema, debemos tomar esa “cajita de sorpresas” y abrirla una y otra vez. Seguiremos con nuestra traducción pero en momentos de quietud volveremos a nuestra “cajita”, la abriremos y veremos cuánto más podemos sacar. Las primeras veces va a ser difícil pero con el tiempo aprenderemos a gozar de la poesía.

Hasta aquí hemos repasado brevemente algunas características de la poesía. En la práctica, frente a una problemática tan compleja, ¿qué opciones tiene el traductor? Considero que hay tres alternativas.

La primera sería mantener las características propias de la poesía por sobre la idea, es decir, darle prioridad a la métrica, a la rima y a otras figuras poéticas. Esto implica

que si debemos mantener un número exacto de sílabas y que a la vez cada línea rime, no nos quedará otra opción que contentarnos con hacer una adaptación, a expresar de la manera más poéticamente posible la idea original.

La segunda opción sería traducir el texto con la mayor exactitud posible sin tener en cuenta la métrica o las figuras poéticas. Así lograríamos un texto que se asemejaría más a prosa que a poesía. Compartiría con la poesía la belleza de las imágenes, las emociones que transmite, pero con la libertad que ofrecen los versos de métrica libre.

La tercera opción sería intentar la combinación de ambas, es decir, lograr una buena traducción del texto dentro del esquema de poesía. En este caso tal vez necesitemos modificar la métrica para que se adapte a los idiomas que estamos usando. Por ejemplo, en inglés las palabras son muy cortas, se usan muchos monosílabos. En castellano los monosílabos escasean. Predominan las dos y tres sílabas. No es raro encontrarse con palabras de cinco y seis sílabas. Parecería un detalle de poca importancia pensar en el número de sílabas pero será un aspecto fundamental cuando hablamos de poesía.

¿Por qué nos interesa tanto la traducción de poesías si de lo que queremos hablar es de la traducción de letras de canciones? Ya lo dijimos, una canción es la suma de poesía y música. No podemos decir que una sea más importante que la otra. Ya hemos analizado la primera.

Emprendemos ahora un camino mucho más complejo, si, como dijimos anteriormente, se espera que la traducción que obtengamos de una canción sirva para ser cantada. A todo lo que dijimos sobre la poesía debemos añadir la problemática propia de la música, es decir los límites que ella nos fija. Veamos qué se puede decir acerca de la música sin que esto se convierta en una clase de iniciación musical.

Quienes alguna vez estudiaron música recordarán la clásica definición que dice: "Música es el arte de combinar los sonidos según reglas establecidas". Quiere decir que trabajaremos dentro de un campo muy bien delimitado. Los elementos fundamentales de la música son: la **melodía** (combinación sucesiva de los sonidos), la **armonía** (combinación simultánea de los sonidos) y el **ritmo** que depende de las relaciones de duración y acentuación de los sonidos. Como traductores los dos elementos que realmente nos importan son, en primer lugar, el ritmo y luego la melodía. La armonía nos afecta en menor grado, excepto cuando trabajemos con obras polifónicas que deban ser cantadas por coros o varias voces y para lo cual tendremos que traducir lo que corresponde a cada voz.

Alguien preguntará: ¿Tenemos que saber música para traducir canciones? No necesariamente, de todos modos cuanto mejor conozcamos los conceptos básicos de la música, tanto mejor será nuestro trabajo. Comencemos por la melodía que, como dijimos, es la combinación sucesiva de los sonidos que, en forma gráfica se representan con las siete notas musicales.

¿Qué diremos del ritmo? En su sentido más completo el ritmo encierra todo el conjunto de lo que puede llamarse el aspecto *temporal* de la música; es decir, abarca los tiempos, los acentos, los compases. (Aclaremos que el compás es la división de la música en partes de igual duración.) Las figuras musicales representan la duración de las notas y constituyen el elemento gráfico de lo temporal.

Existe una estrecha analogía rítmica entre la poesía y la música. Cada verso de un poema clásico tiene un número fijo de acentos fuertes, y el verso podría separarse con líneas divisorias del mismo modo que la música, trazando una línea vertical delante de cada acento fuerte. Lo que se halla comprendido entre cada medida, puede muy bien expresarse en notación musical de la siguiente manera:

2	?	?	?	?	?	?	?	?	?	?
4										
	Mam- brú se fue a la gue - rra ...									

Tomemos el ejemplo de esta canción para niños. Observemos que las sílabas acentuadas están marcadas en rojo y que las mismas coinciden con los tiempos fuertes de la música. Este esquema rítmico determinará la emisión del actor, del cantante y también del recitador.

Lo que aparece entre las líneas divisorias es un compás que podrá tener dos tiempos, como el del ejemplo anterior; tres tiempos como si cantáramos:

“Can-	ten a-	le-	gres en	es -	ta o -	ca -	sión”		
1 -	2 -	3	1 -	2 -	3	1 -	2 -	3	1 ...

y así una variada combinación de tiempos que darán como resultado compases de distinta duración.

Como dijimos antes, el acento es el que define todas estas agrupaciones, así en un compás de dos tiempos, el primero tendrá más acento que el segundo; en el de tres tiempos, el primero llevará el acento. Esto parece complicado pero todos llevamos dentro de nosotros el sentido rítmico que nos hace percibir a un reloj como “tic-tac-tic-tac”.

Cuando el traductor que debe trabajar con una canción percibe ese fluir rítmico habrá entendido que su traducción también deberá seguir el mismo patrón, lo que lo obligará a elegir las palabras en función de su acentuación. Esto evitará lo que se considera un desagradable error cuando, por ejemplo, la acentuación de las palabras no coincide con la acentuación musical. Tomando el último ejemplo que dimos, el de tres tiempos, (“**C**anten **a**legres en **e**sta **o**casi**ó**n”)¿qué ocurriría si agregáramos la palabra “hoy” al comienzo de la frase y dijéramos:

“**H**oy can - ten **a** - le - gres **e**n es - ta o - **ca** - sión”

No hace falta saber música para darse cuenta de que el texto asignado no corresponde al esquema rítmico que estamos usando. ¿Qué pueden hacer en este caso los traductores que no leen música? Lo ideal sería que quien traduzca la letra de una canción tenga por lo menos, los conocimientos mínimos de lectura musical, sin embargo, una solución será compenetrarse de la melodía y su ritmo mediante la audición. Si existe alguna grabación de la obra musical, entonces deberán escuchar frase por frase para que su traducción se adecue a la música.

Si entendemos a la canción como la suma de poesía y música, debemos admitir que la traducción de una canción implica también la suma de toda la problemática que comentamos en relación con la poesía más los muchísimos detalles de una composición musical que comprende un esquema rítmico fijo, con muy pocas posibilidades de variación y un esquema melódico que, a veces afecta la acentuación de las palabras, o mejor dicho, no la acentuación sino la manera como la percibimos. Tal es el caso si cantáramos una nota grave en el tiempo fuerte y luego saltáramos, es decir hiciéramos un

intervalo, a una nota aguda en el tiempo débil (Canta el zorzal) Percibiremos la sílaba débil como si fuera fuerte y nos sonaría: “Cantá el zorzal” Si bien esto que acabamos de mencionar no es de lo más frecuente, quizás sea una sutileza, sin embargo suele dar bastante trabajo al traductor.

Teniendo en cuenta lo que hemos mencionado tanto de la poesía como de la música, emprendamos la tarea de traducir (aunque ya existen varias versiones) las primeras frases del conocido villancico navideño escrito en alemán por Joseph Mohr y que lleva música de Franz Gruber.

	?	?	?	?	?	?	?
Alemán: Stil -	le	Nacht!	Hei-	li -	ge	Nacht!	
Inglés: Si -	lent	night!	Ho -	ly	night!		
Portugués: Tu – do	é	paz!	Tu - do	a -	mor!		

¿Podemos traducir: “Noche silenciosa. Noche santa”? Sí, en el caso que mencionamos anteriormente cuando el producto es un texto que traduce el mensaje pero sin la exigencia de una métrica determinada para ser cantado, cuando el único objetivo es que el que escucha sepa qué se está cantando. Pero la respuesta también es “No”. ¿Qué ocurrirá, entonces, si un cantante o coro debe interpretar estas frases? Para cada frase tenemos cuatro notas musicales, es decir, podemos llegar a expresar cuatro sílabas. Este concepto tan elemental nos limita con la primera frase porque hay seis sílabas en “Noche silenciosa”. Por esa razón, quien hizo conocer este villancico en nuestro idioma optó por dar rienda suelta a su imaginación y pensar que una noche silenciosa es una noche de paz.

Con respecto a la segunda frase vemos que el número de sílabas es el correcto, cuatro sílabas. ¿Podemos cantar entonces: **No** – che san – **ta**? Obviamente que no, aunque el número de sílabas coincida. ¿Por qué? Recordemos que en este caso el primer tiempo y el cuarto de cada frase llevan el acento. Una solución podría ser ahorrar una palabra, no repetir “noche” y decidirnos por: “Noche de paz, de santidad”. De todos modos, para un público que tal vez no tiene demasiado clara la idea de “santidad”, pero sí comprende bien el concepto de “amor” la mejor adaptación puede ser “Noche de paz, noche de amor”.

Con este sencillo ejemplo podemos comprender por qué cuando se dobla una película, las canciones quedan, generalmente, en el idioma original. No es trabajo sencillo. Sin embargo, si la tarea **es** traducir el texto de una canción para ser cantada, entonces, frente a tanta complejidad que implica no sólo conocer muy bien ambos idiomas sino también elementos básicos de música, el traductor puede optar por:

1. Mantener al máximo las características propias de la poesía, incluyendo figuras poéticas tales como la rima, pero en ese caso tendrá que abreviar la idea si está traduciendo del inglés al castellano. Distinto será si traduce del castellano al inglés, porque en ese caso necesitará extenderse en el número de sílabas.
2. Expresar la idea original de la manera más exacta que sea posible, o al menos, en la mejor adaptación que permita un canto fluido y poético, aún cuando se sacrifiquen algunas figuras del lenguaje.

Recordemos, la música no se modifica. Sólo en algunos casos se pueden hacer leves cambios, como por ejemplo se pueden desdoblar figuras de manera que en un mismo tiempo, en vez de cantar una sola sílaba, se puedan cantar dos sílabas, o a la inversa se pueden ligar dos notas musicales para que suene una sola sílaba, tal como se hace en el caso de “Noche de paz” cuando en inglés se canta “Ho – (dos notas ligadas) ly night”. En este caso, cuando sea necesario modificar el ritmo, será imprescindible indicarlo de alguna manera ya sea en la traducción, en la partitura y en el mejor de los casos haciendo la partitura con algún programa de edición tal como Finale, Sibellius u otros que permiten escribir juntamente la melodía con la letra.

Por último, quisiera añadir que cuando nos sentimos encerrados por límites ajenos a la traducción, como es el caso de la música, y nos vemos obligados a hacer una adaptación del texto, puede ser muy útil tener como referencia el marco sociocultural y personal del autor del texto. Un claro ejemplo de esto lo encontramos en los himnos religiosos donde se ve un texto impregnado de emociones y vivencias personales, por esa razón comprender las circunstancias en que fue escrita la obra puede ayudarnos a decidir en cuanto al uso de determinados vocablos. Veamos por ejemplo el caso del himno “Alcancé salvación” que el traductor Pedro Grado hizo del original: “It is well with my soul”, poema escrito por el Dr. Horacio Spafford, abogado que tras la pérdida de su único hijo varón y luego, la pérdida de todas sus propiedades por el incendio de la ciudad de Chicago, decidió viajar a Inglaterra con su esposa y sus cuatro hijas. El Dr. Spafford no pudo viajar con su familia, sino algunos días después. Tras un choque el barco en el que viajaba la familia Spafford se hundió y las cuatro niñas murieron. Cuando la Sra. Spafford llegó a Inglaterra envió a su esposo un cable con dos palabras: “Saved alone” (Salva sola)

¿Por qué razón menciono este caso? En el coro o estribillo de este himno dice en el original: “It is well with my soul”, es decir, “Estoy bien. Estoy en paz. Tengo paz en mi alma”. El traductor Grado optó por expresar el mensaje del cablegrama: “Alcancé salvación” aunque también podríamos interpretar el sentimiento del padre que frente a tanta adversidad pudo expresar: “Tengo paz en mi ser”. Admito que no es fácil averiguar las circunstancias que dieron origen a ciertos poemas, de todos modos cada día es más sencillo conseguir la información que nos interesa.

No pretendo haberlos asustado con los pormenores de la traducción de canciones. Antes bien, espero que lo intenten. Si gozan de la poesía y de la música sentirán que, al traducir o adaptar letras estarán creando una obra de arte que permitirá al cantante y al público en general, disfrutar más plenamente del mensaje que quiere transmitir la composición musical.